



Ilustración 4 Para generar transformación J. M. L. A.

INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO DE FOUCAULT

Cecilia Navia Antezana

Profesora Investigadora de la Universidad Pedagógica de Durango. Actualmente miembro del Sistema Nacional de Investigadores

En este artículo se pretende ofrecer una lectura de la propuesta de Foucault en torno al análisis del discurso, no sólo como una formulación teórica respecto al discurso, sino como un conjunto de proposiciones conceptuales que ofrece al lector, para ser empleadas como herramientas analíticas para la investigación, en particular para el análisis del discurso.

Foucault nos ofrece una serie de elementos metodológicos, para que el investigador pueda recurrir a ellos, del mismo modo que lo haría un artesano, un "bricoleur". De este modo, el investigador, iría tomando las herramientas metodológicas y conceptuales, en la medida en la que las va requiriendo. Son estas herramientas que nos ofrece el autor, las que nos permiten analizar los discursos, los objetos que los constituyen, así como las complejas relaciones que se establecen entre ellos, en un entramado de líneas de fuerzas que

determinan una determinada normalidad en un contexto y espacio determinado.

Foucault introduce el concepto de dispositivo para emprender el análisis del discurso. Éste puede ser comprendido, siguiendo la interpretación que Deleuze (1999) realiza de su propuesta, como “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal... compuesto de líneas de diferente naturaleza... que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio... [donde] los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores” (p. 155). Foucault se preocupa por abordar el análisis de tres grandes instancias o fuerzas a las que denomina instancia del Saber, del Poder y Subjetividad. Estas instancias, señala el autor, vistas a la luz del dispositivo “no poseen en modo alguno contornos definitivos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí” (p. 155). El sujeto, para Foucault, no es ajeno a la constitución del discurso, sino que, como lo formula al inicio del *Orden del Discurso* (1980), “si [el discurso] consigue algún poder, es de nosotros de quien lo obtiene (p. 10).

Para Foucault los objetos del discurso (formación, locura, aprendizaje...) existen en el marco de un *régimen de existencia*. En toda realidad existen, señala, unos objetos y no otros. Estos son los objetos de los que “se habla a todas voces”, los que circulan, los que son considerados legítimos. Pero también existen los objetos, que al contrario de los primeros, son “penados”, no se puede hablar de ellos, pero no por ello dejan de existir. Ellos, al igual que los primeros, forman parte del discurso en el marco de las prácticas discursivas que existen en torno a estas instancias de saber, de poder y de subjetividad, y pueden ser analizados a partir de las *superficies de emergencia*, las *instancias de delimitación* y las *rejillas de especificación*.

Para comprender las superficies de emergencia, Foucault (1999) recurre como ejemplo al discurso psiquiátrico. Indagar en este discurso las superficies de emergencia consiste en “mostrar dónde pueden surgir, para después ser designadas y analizadas, esas diferencias individuales que, según los grados de racionalización, los códigos conceptuales y los tipos de teoría, recibirán el estatuto de enfermedad, de anomalía (p. 66).

Tomando estas ideas, en el campo de la educación podemos indagar las superficies de emergencia del objeto denominado formación, calidad, disciplina, entre otros, y plantearnos interrogantes tales como, dónde surgió, cómo fue designado y analizado en determinado momento histórico, por qué fue nombrado así, cómo, por qué emergió este objeto y no otro, cómo ha sido nombrado a lo largo del tiempo. De igual modo sería importante cuestionarse de qué forma, en los últimos años, está siendo nombrado este concepto, renombrado, con qué nuevas dimensiones.

Otra herramienta de análisis que Foucault nos propone son las instancias de delimitación. Para Foucault todo campo de conocimiento está delimitado, marcado, separado, de ahí la existencia de las instancias de delimitación. En el campo de la medicina, señala, las instancias de delimitación son aquellas que permiten marcar sus límites como una institución reglamentada, como conjunto de individuos que constituyen el cuerpo

médico, como saber y práctica, como competencia reconocida por la opinión, por la justicia y por la administración, lo que le ha permitido llegar a “ser en el siglo XIX la instancia mayor que en la sociedad aísla, designa, nombra e instauro la ‘locura’ como objeto” (p. 68).

En educación, retornando a nuestro campo, esta instancia puede ser vista a partir de sus límites definidos. La educación existe en tanto instancia reconocida, e institución reglamentada, conformada por un conjunto de sujetos que constituyen el cuerpo de la educación, ampliamente reconocido, poseedor de saberes y prácticas reconocidas. Esta instancia a su vez privilegia determinados saberes y prácticas, respecto a otros saberes y prácticas. Es decir al incluir, o privilegiar algunos de estos saberes y prácticas (procesos de selección) excluye a su vez otros (procesos de exclusión). Valdría saber por qué privilegia algunas y no otras, cuáles excluye, cuáles ni siquiera nombra, o evita nombrar. A partir de ello podríamos plantearnos la interrogante de qué tipo de formación nombra como la privilegiada, qué tipo de subjetividad intenta promover, qué tipo de procesos favorece, sean heteroestructurados o autoestructurados, cómo define al sujeto educado, qué lugar ocupa éste en su formación.

Otra herramienta conceptual que Foucault nos ofrece para analizar los objetos son las *rejillas de especificación*. Cuando se habla de rejillas de especificación, se trata, para Foucault (1999), retomando un ejemplo de la psiquiatría, “de los sistemas según los cuales se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifica, se hacen derivar unas de otras las diferentes ‘locuras’ como objetos del discurso psiquiátrico” (p. 68).

En el campo de la educación el empleo de esta herramienta de demarcación, las rejillas de especificación, puede ser empleada para intentar separar, oponer, entroncar, reagrupar, clasificar, derivar, a partir de lo que para este discurso es relevante, los diferentes elementos que aparecen articulados al concepto de “formación” u otro, o las diferentes formas como éste u otros conceptos han sido nombrados, como objetos del discurso educativo. En este caso podemos oponer, por ejemplo, el objeto “enseñanza”, caracterizado por un conjunto de facultades, centrado en determinado sujeto que promueve determinado tipo de formación, respecto o diferenciado del concepto de “aprendizaje”.

Una tercera herramienta conceptual para analizar la formación de los objetos, son los *planos de diferenciación en la formación de los objetos*. Señala Foucault (1999) que “el discurso es otra cosa distinta del lugar al que vienen a depositarse y superponerse, como en una simple superficie de inscripción, unos objetos instaurados de antemano” (p. 69). De ahí que estos diferentes objetos se relacionan de una forma entre ellos, y a su vez en un orden particular. De lo que se trata, señala Foucault, es de “saber lo que los ha hecho posibles, y cómo esos ‘descubrimientos’ han podido ser seguidos de otros que se han vuelto a ocupar de ellos, los han rectificado, modificado o eventualmente anulado” (p. 70-71). De ahí que:

una formación discursiva se define (al menos en cuanto a sus objetos) si se puede establecer semejante conjunto; si se puede mostrar cómo cualquier objeto del discurso en cuestión encuentra en él su lugar y su

ley de aparición; si se puede mostrar que es capaz de dar nacimiento simultánea o sucesivamente a objetos que se excluyen, sin que él mismo tenga que modificarse (pp. 72-73).

Foucault (1999) propone, para reconocer o analizar los objetos del discurso, una serie de categorías que engloba dentro de lo que él llama *condiciones de existencia de un objeto de discurso*. Un primer aspecto que señala de estas condiciones del discurso es que "no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa" (p.73). Esto significa que la presencia de los objetos del discurso no es libre para todos ellos, no todos pueden ser referidos, como tampoco puede ser fácil decir algo nuevo. Esto lo explica Foucault cuando señala que el objeto no se preexiste a sí mismo, sino que "existe en las condiciones positivas de un haz complejo de relaciones" (p. 73).

Estas relaciones no están presentes en el objeto, ni definen su constitución interna, sino están establecidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación, modos de caracterización. Esto es, situadas con relación a ellos, permite ubicar a los objetos en un campo de exterioridad, de modo que estos pueden aparecer a su vez en estas diferentes instituciones, procesos económicos y sociales. Esto puede ser analizado en el campo educativo con el concepto de "calidad". Sabemos que existe a su vez en el ámbito mercantil como también en el ámbito educativo, o de salud, pero las relaciones presentes en este campo, le permiten "situarse con relación a ellos, definir su diferencia, su irreductibilidad, y eventualmente su heterogeneidad, en suma estar colocado en un campo de exterioridad" (p. 74).

No se refiere Foucault con estas relaciones que hacen posible los objetos del discurso a aquellas relaciones que se establecen entre instituciones, técnicas, formas sociales, etc., que son las relaciones primarias; ni a aquellas formuladas al interior del discurso, por ejemplo relaciones entre criminalidad y familia, que son las relaciones secundarias, sino a hacer aparecer la especificidad y el juego con estas relaciones, de una tercer forma de relaciones, que el autor llama *relaciones "discursivas"*.

Las relaciones discursivas, no son por tanto, ni internas ni exteriores al discurso, sino se encuentran, de algún modo, en el límite del discurso. Es en esta condición, ni circunscritas al discurso, ni fuera del discurso, que las relaciones discursivas determinan "el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales y cuáles objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc." (p. 75). De ahí que, para comprender la unidad del discurso, Foucault recurre a las relaciones discursivas, que son las que caracterizan la propia práctica discursiva. No se trata, sin embargo, de encontrar una unidad del discurso en formas definidas, en configuraciones precisas, sino, en "un conjunto de reglas que son inmanentes a una práctica y la definen en su especificidad" (p. 76).

Hemos visto por tanto que estas relaciones discursivas caracterizan al discurso mismo en tanto que práctica. Se trata por tanto de referir a los objetos al conjunto de las reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición histórica. No se trata

de remitirse al análisis lingüístico de la significación, sino de ver "cómo se afloja el lazo al parecer tan fuerte de las palabras y de las cosas, y se desprende un conjunto de reglas adecuadas a la práctica discursiva" (p. 80), que definen a su vez el régimen de los objetos.

Para abordar el estudio de los enunciados, del discurso en habla, Foucault prefiere recurrir al concepto de la *formación de modalidades enunciativas*. Un primer aspecto del cual parte para analizar esta formación es la formulación preguntas que permitirían dar cuenta del *sujeto que habla*, que produce enunciados, de ahí que en todo análisis del discurso se plantean preguntas como: ¿Quién habla? ¿Quién tiene derecho a emplear esta clase de lenguaje? ¿Quién recibe de él su singularidad, sus prestigios, y de quién, en retorno, recibe ya que no su garantía al menos su presunción de verdad? ¿Cuál es el estatuto de los individuos? Pongamos un ejemplo. Al interior de las instituciones educativas, los enunciados que circulan en ellas, circulan de forma diferenciada: algunos se reconocen, se escuchan, se aplauden, se aceptan como verdades o como normas, o, por el contrario, otros se rechazan, se anateman, o se esconden, no se quiere hablar de ellas, o se teme su pronunciación. En fin los enunciados no existen al margen de una modalidad que permite su existencia de un modo particular.

El análisis de las modalidades enunciativas puede ser también ubicado en relación con los *ámbitos institucionales* en los que circulan, pues es en ellos donde se encuentra su "origen legítimo y su punto de aplicación (sus objetos específicos y sus instrumentos de verificación)" (p. 84). Así, los sujetos que producen enunciados, encuentran como referencia un ámbito institucional que marca las modalidades enunciativas. Así los enunciados se construirán de modo distinto si habla el médico en el hospital, si habla el maestro en la escuela, si habla un formador de maestros en la universidad, si habla un alumno en un salón de clases.

Pero, además de la referencia del sujeto que habla, del ámbito institucional en el cual habla, Foucault (1999) distingue un tercer elemento para analizar los enunciados, este es el de las *posiciones del sujeto*. Éstas "se definen igualmente por la situación que le es posible ocupar en cuanto a los diversos dominios o grupos de objetos: es sujeto interrogante de acuerdo con cierto patrón de interrogaciones explícitas o no, y oyente según cierto programa de información; es sujeto que mira, según una tabla de rasgos característicos, y que registra según un tipo descriptivo..." (pp. 85-86). Con este análisis, Foucault no intenta alcanzar una síntesis, o una función unificadora de *un* sujeto, sino de ubicar las diversas modalidades de enunciación, en su dispersión. Así los enunciados se analizan en relación a los estatutos del sujeto que habla (si es el director de la escuela de primaria, si es el funcionario, si es el maestro), a los diversos ámbitos desde donde se habla (si es en la escuela, en la universidad, en el centro de maestros, en las oficinas administrativas, en el sindicato), a las diversas posiciones que los sujetos pueden ocupar o recibir cuando se pronuncia un discurso (si es quien dicta las normas, si es quien escucha las normas, y no puede, por su posición, determinar las normas, o si es quien contesta las normas).

Las modalidades de la enunciación remiten a la discontinuidad de los planos desde los que se habla y no a su continuidad. De ahí que se trata de reconocer, si estos planos se encuentran unidos por un sistema de relaciones, que este sistema se encuentra establecido por la especificidad de una práctica discursiva. Y es a partir de allí que se expresa más claramente la idea de Foucault (1999), de que lo que se busca en el discurso, es “más bien un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad” (p. 90). Esto remite a un planteamiento central del análisis del discurso de Foucault, pues señala que es en la mirada del sujeto en relación con su estatus, los ámbitos institucionales desde los que se emiten los enunciados y las posiciones del sujeto, donde se formula la idea de que el discurso “es un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo... es por tanto, un espacio de exterioridad donde se despliega una red de ámbitos distintos” (p. 90).

La producción de subjetividad en un dispositivo se da en la medida en que el dispositivo lo haga posible. Es decir, ocurre en la medida en que de cierto modo se genera una línea de fuga en el mismo. Ello implica que el “sí-mismo” logra un espacio de ruptura respecto a las líneas de saber y de poder que lo sujetan. Por tanto la subjetivación ocurre como un proceso de individuación. Esto no ocurre de forma aislada, sino ocurre a su vez con grupos de personas. Tiene que ver de algún modo con una “dominación de uno mismo” (Deleuze, 1999, p. 157), aunque más tarde esta línea, que permitió la subjetivación, pueda tender a la normalización.

Finalmente, consideramos que la propuesta de Foucault puede ser de gran utilidad para comprender los dispositivos de formación existentes en nuestro contexto educativo, sobre todo para mirar, de qué forma los sujetos se encuentran atados por estas líneas de saber y de poder, y de qué forma se producen procesos de subjetivación, o existen condiciones de posibilidad para que estos procesos se den.

Lista de referencias

- Deleuze, Gilles (1999). ¿Qué es un dispositivo? En Balbier, E., et al. *Michel Foucault, filósofo*. España: Gedisa, pp. 155-163.
- Foucault, Michel (1999). *Arqueología del saber*. México; Siglo XXI.
- Foucault (1980). *El orden del discurso*. España: Cuadernos Marginales.